

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Mea culpa

Berlusconi es el coleccionista número uno de “presunciones”, y ante su próxima caída política serán muchos los italianos que tendrán que hacer un examen de conciencia. De *Il Cavaliere* se sabía casi todo antes de convertirse en primer ministro y, aun así, una parte importante de los que ahora se llevan las manos a la cabeza le votaron en su día fascinados por la ideología del triunfo. Invocar el mea culpa debería ser una obligación moral antes de que sea juzgado y se convierta en un naufrago perdido en sus islas doradas, cuando

deje de tener inmunidad política.

Que Berlusconi caiga por la presión de una parte del pueblo indignado es un gran paso. Pero ¿qué sucede con los indignados que dieron carta blanca a *Il Cavaliere* con un voto de “presuntos” ciudadanos comprometidos? Suerte tienen los indignados de viejo y nuevo cuño de tener unos magistrados comprometidos. Pese al retraso, la situación que está viviendo el acorralado primer ministro italiano demuestra que, a pesar de sus males endémicos, Italia nos lleva 30 años de ventaja democrática.

Los políticos “presuntamente”

corruptos de España están moralmente a salvo mientras reciban el calor mayoritario de unos votantes entregados. Existen evidencias de malversación de fondos y, aun así, pasean sus mayorías absolutas con la confianza del que se sabe intocable. Ellos son los padres de una gran familia de votantes que viven en un país que tiene los políticos y los votantes que merece, hasta el día en que aparezcan unos cuantos súbditos díscolos. Pero, para eso, aún falta tiempo.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/ida-y-vuelta